

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Teoría social de las migraciones desde sus protagonistas: los inmigrantes.

Comuzzi, Inés.

Cita:

Comuzzi, Inés (2015). *Teoría social de las migraciones desde sus protagonistas: los inmigrantes. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/222>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nombre del autor: Inés Comuzzi

Pertenencia institucional: Universidad Católica Argentina

Dirección de correo electrónico: inescomuzzi@yahoo.com.ar

Mesa temática: N° 37 Teorías Sociales: Contemporaneidades Latinoamericanas

Título de la ponencia: Teoría social de las migraciones desde sus protagonistas: los inmigrantes

Mesa37comuzzi.pdf

TEORÍA SOCIAL DE LAS MIGRACIONES DESDE SUS PROTAGONISTAS: LOS INMIGRANTES

INTRODUCCIÓN

Las migraciones como proceso humano pueden ser abordadas desde múltiples miradas y enfoques propios de las Ciencias Sociales. Los procesos migratorios latinoamericanos se desarrollan hacia todos los espacios del continente americano; desafían las fronteras territoriales-políticas y proponen nuevas construcciones identitarias. Adquieren nueva fuerza y difusión en el contexto de la globalización, tanto en los planos económico financiero como comunicacional, que evidencia al tiempo que agudiza las disparidades y paradojas del desarrollo económico mundial.

Para la Teoría Social se plantean interrogantes acerca de si la variedad de teorías y conceptualizaciones respecto de las migraciones pueden considerarse tales o son solo explicaciones a posteriori., en muchos casos reduccionistas dada la complejidad del fenómeno migratorio. Se considera en el presente trabajo pertinente construir teoría social de las migraciones desde la Epistemología del Sujeto Conocido –enunciada por Irene Vasilachis en múltiples investigaciones y publicaciones- que permite desde estrategias cualitativas acceder a emisiones de los sujetos que se transforman en datos. A partir del análisis de estos en confluencia con el Sujeto Cognoscente-el investigador- se construyen categorías como elementos conceptuales de la teoría y desde la perspectiva de los participantes- los inmigrantes- que en general no es conocida sino por representaciones plagadas de distorsiones y prejuicios.

El fenómeno de las migraciones

Las migraciones integran una realidad que se presenta multifacética y aún desde las Ciencias Sociales, multidisciplinaria. Tal como expresa Herrera Carassou (2006,10) los aportes

para comprender y conocer el fenómeno de las migraciones provinieron fundamentalmente de los economistas, los demógrafos y los sociólogos. Así dice que:

[...] la mayoría de los sociólogos ha dirigido su interés al análisis de las motivaciones e implicaciones sociales desde un punto de vista cualitativo, tal y como puede inferirse del estudio de la movilidad social, la asimilación de los inmigrantes en las sociedades huéspedes, los efectos sociológicos en las donantes y el cambio social

Los flujos migratorios como procesos sistemáticos y reconocibles a la vez que constituidos como objeto de políticas de Estado, que involucran tanto a sociedades, regiones y continentes, emisoras y receptoras de población, se constituyen en un fenómeno moderno que forman parte de desiguales y contradictorias etapas del proceso de desarrollo industrial occidental. Este movimiento poblacional adquiere nueva fuerza y difusión en el contexto de la globalización, tanto en los planos económico financiero como comunicacional, que pone en evidencia al tiempo que agudiza las disparidades y paradojas del desarrollo económico mundial. Desde ese contexto se expresan y movilizan grandes núcleos poblacionales en la búsqueda de mejoras en sus condiciones de vida presentes y de alternativas para su futuro.

Asimismo ya desde los siglos XIX, XX y en el presente siglo XXI toman fuerza en diferentes períodos los traslados de población que procuran hallar ámbitos de libertad, refugio y seguridad a partir de profundas crisis político sociales en sus países de origen.

Todos esos procesos implican asimismo cambios que afectan tanto a las personas que emigran, a sus familias, a las sociedades de las cuales parten como a las que son espacios de destino. Tampoco son ajenos a esta realidad la aparición de la discriminación, la xenofobia, el racismo que no sólo surgen en la población supuestamente “afectada” por la llegada de los inmigrantes sino que en muchos casos todo este peligroso conjunto de actitudes es agitada por algunos gobiernos como recursos de justificación ante las dificultades políticas y económicas en sus países.

Pero también en otros casos estos procesos migratorios son enmarcados en políticas de Estado que implican intensos programas de formación y educación de todas las poblaciones involucradas que apuntan a la posibilidad de la convivencia y el mutuo enriquecimiento cultural y básicamente humano. Este enfoque se corresponde asimismo con las normas que en relación a los derechos humanos de los migrantes surgen de la resolución aprobada en la cuarta sesión plenaria de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos del 10 de junio de 2003 que exhorta a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y a la

Organización Internacional del Trabajo (OIT) a desarrollar las actividades de cooperación establecidas en las diferentes instancias internacionales respecto de los trabajadores migrantes. Desde autores como Iain Chambers (1994,15), también se analiza acerca de la repercusión en el pensamiento sociológico de las migraciones:

La migración, junto con la enunciación de fronteras y cruces culturales, también se inscribe profundamente en los itinerarios de gran parte de la reflexión contemporánea. Como lo señala Edgard Said, la migración y el exilio suponen “una forma de ser discontinua”, una disputa con el lugar de origen. En consecuencia, se han convertido en un poderoso y hasta enriquecedor motivo de la cultura moderna.

Si se toman en cuenta las reflexiones de Stefano Zamagni (2002,2):

El fenómeno en cuestión ha ido asumiendo, en el curso de los últimos decenios y sobre todo después de la caída del muro de Berlín, características y tendencias realmente nuevas. De dos aspectos conviene que nos detengamos a hablar aquí: El primero se refiere a la paradoja desconcertante de la actual fase histórica: la globalización económica, mientras que acelera y magnifica la libertad de transferencia de bienes y capitales, parece que obstaculiza de manera explícita y con más frecuencia todavía, de forma implícita, los movimientos de las personas, poniendo en peligro el disfrute de aquel derecho fundamental del hombre -reconocido por todos- cual es la libertad de movimiento[...] cuando esa misma cultura de mercado se aplica a los movimientos de las personas, los términos que se usan con mayor frecuencia son los de expulsión, el control de los que vienen, los permisos especiales...

Continúa Zamagni (2002,2):

No se aplican a todos los migrantes de manera indiscriminada, sino sólo a aquellos que, proviniendo de ciertas áreas geográficas, son portadores de necesidades más específicas... Una nueva retórica se va difundiendo pues así en lo cultural: los migrantes como responsables de las crisis sociales y de los nuevos miedos colectivos y como amenaza seria para la salvaguardia de las identidades nacionales.

Siguiendo a Castles S. (2003,27), el derecho a migrar se va convirtiendo en un derecho relativo al que alude Zygmunt Bauman señalando que en un mundo globalizado, “*la movilidad se ha convertido en el más poderoso y más codiciado factor de estratificación*”. En el mismo texto, Castles completa: “*Las nuevas élites globales, políticas y económicas, son capaces de cruzar fronteras a voluntad, mientras que se piensa que los pobres han de permanecer en casa*” y completa su reflexión con Bauman: “*Los ricos son globales, la miseria es local*” (2003, 9-74).

En palabras de Rodolfo Stavenhagen en ocasión de inaugurar el 51° Congreso Internacional de Americanistas en Santiago de Chile el 15 de julio de 2003, con su Conferencia Magistral “*Multiculturalidad y Derechos Colectivos*” (2003,11):

Si algo ha logrado la globalización, es acercar a los pueblos del mundo medios de comunicación, mercados globales, nuevos procesos productivos internacionalizados, homogeneización del consumo y las ubicuas redes de relaciones que traspasan fronteras y desafían el concepto mismo de estados nacionales. Además, el fenómeno más dramático de la globalización es sin duda el de las masivas migraciones de grandes conjuntos humanos (principal pero no únicamente de este a oeste y de sur a norte), que ha modificado sustancialmente la composición demográfica, cultural, social y política de numerosos países.

El autor alude de modo claro al contexto internacional en que se producen estos movimientos migratorios de fines de milenio y estos primeros años del siglo XXI y a los procesos que surgen en relación a los mismos.

1. Teorías sobre las migraciones

Si se revisa la profusa producción escrita sobre las migraciones es posible rescatar las teorías más destacadas que procuraron explicar y analizar ese proceso cuando éste alcanzó proporciones relevantes desde finales del siglo XIX, a nivel mundial, aunque la producción teórica data desde 1960 en adelante.

Así es posible distinguir, siguiendo a Arango (2003), la más antigua de las teorías: la denominada *neoclásica*: combina la perspectiva micro de la toma de decisiones por parte de los individuos con la perspectiva macro de los determinantes estructurales. Desde esta última se considera que el origen de las migraciones debe buscarse en las disparidades entre los niveles salariales entre los distintos países, que a su vez reflejan diferencias en niveles de ingresos y de bienestar. Desde esa concepción se concluye que las migraciones traerán consigo la eliminación de las diferencias salariales y ello, a su vez, implicará la eliminación de aquéllas.

En la explicación micro de las migraciones éstas son el resultado de decisiones individuales, tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde la recompensa por su trabajo es mayor de la que reciben en su país y que compensan las pérdidas tangibles e intangibles que implican su desplazamiento. Es una teoría que surge de la economía y es acorde con los modelos de equilibrio predominante en las

décadas de los sesenta y setenta: el paradigma funcionalista en sociología, la teoría de la modernización y con las características de las migraciones de esa época.

En el tercer cuarto del siglo XX aparece una teoría opuesta que veía los procesos sociales en términos de conflicto, teoría de origen marxista que se plasma en la *teoría de la dependencia*. Sostenía que la evolución del capitalismo había dado lugar a un orden internacional, compuesto por un núcleo de países industrializados y una periferia de países agrícolas vinculados por relaciones desequilibradas y asimétricas. Los avances de los primeros dependían de la explotación de los segundos, cuya condición de subordinación obstaculizaba su propio desarrollo. El subdesarrollo era un producto del desarrollo. En este análisis las migraciones internacionales contribuían a perpetuar y reforzar las desigualdades entre países, sobre todo a través de “la fuga de cerebros”.

La crisis de la teoría neoclásica se debió más que a la explicación brindada por la teoría de la dependencia, a la complejidad del fenómeno de las migraciones que excedían sus postulados. Las disparidades económicas salariales son un factor insuficiente para explicar las migraciones. No dan cuenta de por qué hay países en iguales condiciones que tiene diferentes tasas de emigrantes y lo mismo ocurre con países receptores. Carece el análisis de la dimensión política y no considera las características del sistema internacional contemporáneo, en el que la libre circulación de trabajadores es la excepción y la norma es la restricción a la misma. No existe tal entorno en el que las personas se mueven libre y espontáneamente guiados por la búsqueda de sus intereses y la maximización de su utilidad. La selectividad de las migraciones responde más a los títulos jurídicos habilitantes para ingresar a un país que poseen algunas personas (familiares, demandantes de asilo, refugiados).

De todos modos la teoría neoclásica tiene más sentido para las migraciones internas y para los procesos migratorios del pasado cuando eran más débiles las barreras migratorias. Por otra parte se considera que la teoría neoclásica no toma en cuenta los factores culturales en la decisión de emigrar, no considera la heterogeneidad de los países implicados en ese proceso, considerándolos como iguales e identifica, además, a todos los migrantes como trabajadores.

En el momento actual se han ido produciendo cambios fundamentales en los procesos migratorios que constituyen una nueva era en las migraciones. Los flujos migratorios son profundamente heterogéneos tanto en la procedencia de los migrantes como en sus características personales. Asia, África y América han reemplazado a Europa como principales regiones de origen. Ha crecido la nómina de sociedades receptoras y con rasgos opuestos a los países de recepción de la etapa anterior. Ha cambiado la demanda de trabajo en volumen y características; proliferan las políticas restrictivas de ingreso y permanencia de los inmigrantes.

Se han sustituido en muchos países las migraciones laborales con asentamiento indefinido por nuevas formas de migración basadas en títulos habilitantes o corrientes irregulares y tráfico clandestinos. Es menos lineal la integración a la sociedad receptora y cobra relevancia la transnacionalidad de espacios y comunidades.

Aparecen nuevas teorías o modificaciones de las ya existentes, por ejemplo la *New economics of labor migration* (Nueva economía de las migraciones laborales) que reconoce el papel decisivo que frecuentemente desempeñan familias y hogares en la estrategia migratoria y la importancia de las remesas, la información y las complejas interdependencias entre los migrantes y el contexto en el que se produce la migración.

Otra teoría que da cuenta de los cambios contemporáneos es la de *los mercados de trabajo duales* enunciada por Michael Piore (1979). Se centra en la sociedad receptora y en el nivel macro de los factores estructurales determinantes. Explica que las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, que necesitan trabajadores extranjeros para ocupar los trabajos que desechan los autóctonos. Surge de observaciones empíricas muy conocidas que los trabajadores autóctonos de sociedades avanzadas rechazan los trabajos mal pagos, inestables, peligrosos, no calificados, degradantes, y de bajo prestigio.

Esto ocurre por procesos económicos de dichos países que redundan en oportunidades para los extranjeros de ganar salarios más altos que en sus países de origen pero si subieran los salarios para tornarlos atractivos a los autóctonos trastocarían los niveles más altos de la escala salarial generando procesos inflacionarios en las economías de los países desarrollados. El mérito central de la teoría para explicar las migraciones internacionales, reside en que la demanda estructural de mano de obra es inherente al ordenamiento económico de las sociedades avanzadas contemporáneas.

La teoría del sistema mundial coincide con la anterior en que la economía de los países desarrollados necesitan de mano de obra extranjera para ocupar puestos de trabajo mal pagos en determinados sectores productivos y aborda la perspectiva macro social pero centra su análisis en los desequilibrios generados por la penetración del capitalismo en países menos desarrollados. Se inscribe en la tradición histórica estructural de la teoría de la dependencia. Plantea el sociólogo e historiador Immanuel Wallerstein (1974) la noción de un moderno sistema mundial de predominio europeo que empezó a formarse en el siglo XVI y que está compuesto por tres esferas concéntricas: centro, periferia y semi-periferia. Las migraciones serían un producto más de la dominación ejercida por los países del centro sobre las regiones periféricas en un contexto de estructura de clases y conflicto.

Desde esa perspectiva, las migraciones refuerzan las desigualdades en lugar de contribuir a reducirlas. Las inversiones en países periféricos y en áreas rurales por su alto componente tecnológico desplazarían mano de obra que pierde sus modos de vida tradicionales. No hay internamente posibilidades de absorber esa mano de obra que genera población proclive a emigrar hacia los países centrales a través de canales abiertos por la penetración económica y los consiguientes nexos culturales, de transporte y comunicaciones. En los países centrales tales migrantes encuentran empleo en sectores que precisan de mano de obra barata para poder mantener una tasa de beneficio elevada (Sassen, 2003).

Arango (2003) considera a esta concepción una interpretación unívoca de la historia, reduccionista y sesgada en la que todos los países atraviesan por procesos similares, en un rígido desarrollo histórico. Los migrantes aparecen como sujetos pasivos de las grandes potencias y de los procesos de acumulación de capital. Además la tendencia creciente a la diversificación de las corrientes y rutas migratorias, paralela al proceso de mundialización indica que cada vez son más frecuentes los flujos migratorios entre pares de países que sólo se conectan por los flujos migratorios y no resultan de la penetración capitalista de uno en otro ni los migrantes siguen vías abiertas por ella.

En los estudios contemporáneos de las migraciones aparece como significativo el concepto de *redes migratorias*. Pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales, que vinculan a los inmigrantes con los inmigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o de destino. *Las redes* transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. Ayudan a reducir sus costos y la incertidumbre que suele acompañar a la migración y también pueden inducir a la emigración por el efecto demostración. Diferentes autores han asociado el concepto de redes al de capital social, tales como Massey, Coleman y Pierre Bourdieu, dado que se trata de relaciones que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, como el empleo o mejores salarios.

Las instituciones que actúan como intermediarias ayudan a los inmigrantes a superar las dificultades del ingreso al nuevo país. Las llamadas redes de inmigrantes sostienen y multiplican el proceso migratorio (migración en cadena) y ayuda a perpetuarlo: su naturaleza es acumulativa, con tendencia a crecer y hacerse más densa, facilita desplazamientos ulteriores de los que quedan atrás, y se expanden hacia el futuro. Según Faist (1997) referido por Arango (2003) las redes constituyen un nivel relacional, intermedio entre el plano micro de la adopción de decisiones individuales y el plano macro de los determinantes estructurales.

El análisis de sistemas aplicado a las migraciones contendría a las redes migratorias pero como teoría está en proceso de constitución. Los sistemas migratorios son espacios, o campos definidos por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores con un número determinado de regiones de origen. Tales asociaciones no son solo resultado de las corrientes migratorias sino que son reforzados por vínculos variados y múltiples interacciones como contexto para el estudio de las migraciones. Integraría las contribuciones de las redes, las instituciones intermediarias y el Estado.

Otra de las teorías relevantes para las migraciones es *La Causación Acumulativa*. Las migraciones constituyen un fenómeno autosostenido y autopropetador que modifican la realidad en formas que inducen a desplazamientos subsiguientes, a través de una serie de procesos socioeconómicos. Los mecanismos serían la expansión de las redes, el desarrollo de una cultura de la emigración, una distribución perversa del capital humano, la estigmatización del trabajo que suelen realizar los inmigrantes, entre otros.

Arango (2003) señala la carencia teórica referido a la llamada fuerza centrípeta que debería abordar a los que se quedan y explicar por qué son pocos los que emigran en relación a la población mundial. El autor sugiere considerar tipos de familia, sistemas de parentesco, sistemas sociales, estructuras sociales, las dificultades de la adaptación cultural. A esto habría que agregar las políticas de admisión de inmigrantes, esto es la dimensión política, la del papel de los Estados. Considera irrelevantes y reduccionistas las explicaciones generales acerca de las migraciones dada la complejidad de sus causas. Entiende que no hay exactamente teorías sino explicaciones a posteriori. De todos modos, considera que las migraciones son demasiado multifacéticas y variados los contextos en los que se producen como para ser explicados por una sola teoría.

Se puede incorporar a esta revisión de las posibles teorías de las migraciones la que Herrera Carassou (2006,28) caracteriza como Teoría de la Modernización y que se expresa de manera relevante en Gino Germani. Así el autor recuerda que desde la concepción de Germani (1971,281) acerca de que el movimiento de masas es una manifestación del cambio social, las migraciones deben verse como un proceso usual en las sociedades en desarrollo. Germani afirmaba (1971,124) que en definitiva las migraciones sólo son: “*una expresión de los cambios básicos que están transformando al mundo, convirtiendo al planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis*”.

Una consideración crítica acerca de las teorías sobre migraciones aporta Hervé Domenach en la Conferencia plenaria del *Congreso argentino de estudios sobre migraciones internacionales, políticas migratorias y de asilo*, realizado en Buenos Aires, desde el 25 al 27

de abril de 2006, cuyo título es: *Hay una teoría de las migraciones ?*. En la misma señala que la rapidez y dinámica de los procesos migratorios hace que los análisis migratorios sean relativamente sucintos. Añade además que:

Las situaciones de hecho influyeron ampliamente en las situaciones de derecho y, con solo observar las dinámicas migratorias, ya se trate del Estado, de la opinión pública o de los intermediarios institucionales, se puede a menudo justificar los múltiples ajustes coyunturales de los gobiernos que dejan poco margen para la construcción teórica. Y concluye que *“las diversas expresiones teóricas parecen ser ampliamente descriptivas y situacionales y, en consecuencia, de ajuste a las mutaciones de la sociedad. No poseen potencial predictivo... lo que, por definición, no corresponde a una teoría.”*

Es posible reflexionar, siguiendo a los diversos autores consultados y especialmente a Herrera Carassou (2006) que las migraciones se vinculan con aspectos variados de índole económica, política y cultural que se han formado entre diferentes países en un proceso acelerado de globalización. Así es que la migración internacional constituye una parte integral del desarrollo del mundo contemporáneo con probabilidades de crecimiento en volumen en el futuro dado el proceso continuo de integración global. De ahí que las decisiones de los gobiernos para reducir la migración serán poco eficaces cuando en muchos casos inhumanas. En las mejores condiciones pueden ayudar a regular los movimientos migratorios y asegurar que éstos se desarrollen con reglas dignas y respetuosas. El sistema económico imperante es el que propicia y seguirá estimulando las migraciones internacionales.

De ahí entonces, que los movimientos migratorios implican el asentamiento de una gran proporción de migrantes en el lugar de destino final y la formación de comunidades étnicas o minorías en el nuevo hábitat, surgen entonces inevitablemente sociedades con mayor diversidad cultural .

1.2. Una alternativa para la construcción de teoría social: Epistemología del Sujeto Conocido.

Para intentar construir una teoría de las migraciones que expresen el sentido que está contenido en ese proceso desde quienes son sus participantes activos: los que emigran, se considera el pensamiento de Irene Vasilachis de Gialdino que plantea la revisión de las tradicionales formas de conocer y el análisis de las consecuencias de sus límites y sus sesgos, frente a la necesidad de modificación de las formas de ser de la sociedad. De ahí, que postula

“romper con las teorías que han buscado mostrar, sea las condiciones de transformación de la sociedad, sean las claves de su funcionamiento, sea la exigencia de interpretar la acción de sus miembros” (2003,11) ya que estas teorías al indicar las posibles modalidades de organización que la sociedad puede adquirir en el futuro, implican condicionamientos *“para limitar a los individuos en el libre ejercicio del reconocimiento mutuo de los derechos que son parte de su identidad, como por ejemplo, el de la libertad, o el del respeto a su dignidad”* (2003,12)

Es por ello, que postula la necesidad de una nueva forma de conocer, basada en el cuestionamiento de los supuestos aceptados en el proceso de conocimiento. Así, para Vasilachis,

[...] los que accedan a la comprensión de los temas y problemas sociales tendrán que interrogarse si su conocimiento es hábil, si es útil y certero, si oscurece, entenebrece o si aclara, ilumina, aproxima aquello que ha de ser conocido. Si se apela, aún por hábito o por la seguridad que ofrecen, a las anteriores formas de conocer sin llevar a cabo esa reflexión previa, el proceso de conocimiento corre el riesgo de transformarse en una serie de actividades con funciones meramente *reproductivas* de las actuales formas de ser de la sociedad (Vasilachis, 2003:12).

Y, en este sentido, y va más *allá* *“de los conocimientos previos que subordinan al investigador a una interpretación acorde con los códigos de la ciencia, pero, las más de las veces, indiferente respecto de las personas y de las situaciones que intenta estudiar”* (Vasilachis: 2003:13)

Para Vasilachis se debe cumplir no sólo con las exigencias del conocimiento científico, además es necesario, *“indagar acerca de la posibilidad de ese conocimiento de acceder a la total identidad del sujeto que se aspira conocer; y ésta es la tarea de la Epistemología del Sujeto Conocido”* (2003,14). Por eso advierte que:

La descripción de una determinada persona en un texto científico podría constituir, para la Epistemología del Sujeto Cognoscente, el reflejo fiel y objetivo de su identidad, mientras que para la Epistemología del Sujeto Conocido, esa misma descripción podría conformar el medio a través del cual se realiza una acción de privación de identidad. El carácter a la vez común y único de esa identidad genera en el investigador, que comúnmente tiene un acceso privilegiado al discurso, una serie de incertidumbres en vinculación con las características que ha de tener la construcción textual que haga de esa identidad, sobre todo respecto de aquellas personas que, en su mayoría, no pueden ser conocidas fuera de su medio, sino mediante esas representaciones. Entre los casos más habituales se hallan los pobres, los trabajadores, los desocupados, los desempleados, las mujeres, los inmigrantes, quienes reiteradamente han sido atacados en su identidad a través de actitudes discriminatorias. (2003,37)

Siguiendo a la autora (2003), la definición de identidad requiere establecer que para la Epistemología del Sujeto Conocido, la identidad posee dos componentes: el esencial y el existencial, y mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo hace único frente a todos ellos. Advierte además acerca del riesgo que supone atribuir al sujeto conocido como rasgos de la identidad esencial, los que son propios de la identidad existencial, que establecen las diferencias con otro, fundamentalmente cuando están referidas no sólo al carácter único de cada ser humano sino a las condiciones de vida diferenciadas por el contexto económico, cultural, social.

Así, por ejemplo, la identidad social, la política, la religiosa, la laboral serían expresiones del componente existencial de la identidad. Esto se constituye en discriminación en la medida que es una acción mediante la cual uno de los sujetos de la relación social desconoce el componente esencial, común, idéntico de la identidad del otro sujeto o niega, rechaza, no tolera, su diferencia existencial. Se llevan a cabo, entonces, acciones de privación de identidad, que son aquellas que violan el principio de igualdad esencial entre los seres humanos a través del recurso de mostrar como esenciales las diferencias que son existenciales.

En un sentido distinto, cuando se da la definición de la identidad por oposición y por afirmación, el sujeto conocido, el hablante, el que desde su palabra es el portador de los datos y define su identidad recurriendo a la vez a dos estrategias: tiende a modificar las representaciones negativas acerca de su identidad que percibe a través de las actitudes de los otros hacia él y da cuenta de los atributos socialmente valorados por los que afirma caracterizarse. Esto es posible desde la Epistemología del Sujeto Conocido que reconoce la participación del sujeto conocido en la interacción cognitiva y del carácter originario de su conocimiento.

Este reconocimiento deriva de la aceptación de su capacidad de conocer, idéntica a la del sujeto cognoscente, capacidad que deviene, a su vez, del presupuesto de la igualdad esencial. Sin este presupuesto no pueden considerarse al unísono las dimensiones esencial y existencial de la identidad de los seres humanos ni, por tanto, determinarse el carácter esencial y trascendente o temporal y contingente de sus diversas necesidades. Esta definición de necesidades, que ha de ser autónoma, debe partir del ejercicio de la libertad tanto en lo que se refiere a su determinación como a las formas de satisfacción.

La autora pone el énfasis en la interpretación de los fenómenos sociales atendiendo al sentido que le atribuyen los actores sociales, así como el análisis de los procesos y los significados sociales; para ello implementa estrategias cualitativas de investigación. En consecuencia, *“la investigación cualitativa se caracteriza por subrayar la naturaleza socialmente construida de la realidad social, la íntima relación entre el investigador y aquellos que estudia y los determinantes contextuales que condicionan la investigación”* (2003,50). Destaca *la entrevista dialógica* (2003,51) que:

[...] constituye una estrategia de recolección de datos fundada en la Epistemología del Sujeto Conocido en la que el entrevistador, presuponiendo la igualdad esencial de ambos sujetos de la interacción, reconoce: a) la participación activa y reflexiva del sujeto conocido en la interacción cognitiva; b) el carácter originario de su conocimiento; c) la validez de sus formas de conocer; y por ende d) el proceso cooperativo de construcción de conocimiento que tiene lugar durante esa interacción.

Establece por otra parte que la Epistemología del Sujeto Cognoscente *“se focaliza y parte del sujeto que conoce ubicado espacio-temporalmente, de sus fundamentos teóricos y de su instrumental metodológico para, de allí, dirigirse hacia el sujeto que está siendo conocido”*. (2003,21). De esta forma, el sujeto es aprehendido *“presuponiendo o no que sus características son asimilables a las de un elemento exterior, objetivo y objetivable según que la perspectiva del que lo conoce se aproxime o se aleje del paradigma positivista”*. Sin embargo, para la autora, el acortamiento de la distancia no significa un cambio en la perspectiva epistemológica, ya que permanece una relación unidireccional entre el que conoce y es conocido, característica del vínculo propuesto por la epistemología tradicional.

De esta manera el sujeto conocido se mantiene en una actitud pasiva, pudiendo ser construido y transformado por la mirada del investigador, que mantiene la distancia necesaria como para asegurar la objetividad de su conocimiento y las diferencias que lo separan del sujeto conocido, al mismo tiempo que se preserva de él y de la posibilidad de ser transformado en el proceso de conocimiento. La autora señala que la Epistemología del Sujeto Conocido desde la que expresa su identidad esencial, más allá de su identidad existencial, no intenta sustituir a la Epistemología del Sujeto Cognoscente ni a los paradigmas que ésta propone como medios de explicación y/o comprensión de la realidad ni a los disímiles métodos definidos y caracterizados dentro de esos paradigmas ni a los diferentes conceptos cuyo contenido semántico está determinado por cada uno de esos mismos paradigmas o teorías consolidadas como tales.

Por el contrario, *la Epistemología del Sujeto Conocido viene a hablar donde la Epistemología del Sujeto Cognoscente calla, mutila o limita, e intenta que la voz del Sujeto Conocido no desaparezca detrás de la del Sujeto Cognoscente o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas*” (2003,22-23). Agrega que “*la naturaleza inescindible de los dos componentes de la identidad viene a justificar la presencia de la Metaepistemología, a partir de la cual la Epistemología del Sujeto Conocido viene a complementar a la Epistemología del Sujeto Cognoscente*” (2003,24-25).

En ese proceso, en el que cada uno no deja de lado su identidad sino aquello que es por demás contingente, se fortalece el componente común de esa identidad y se acepta y reconoce el componente diferencial, aquel que hace a todo hombre o mujer único/a en su diferencia. Si este proceso de mutua manifestación se produce, difícilmente puede tergiversarse la identidad de alguno de los dos sujetos y ambos pueden conocer, al unísono, sobre su propia capacidad de conocer y sobre el proceso de conocimiento. Se trata de “*considerar el resultado del proceso de conocimiento como una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes*” (2003,30). En este sentido, para la autora, el investigador no puede superponer ni su conocimiento ni su interpretación a la del sujeto conocido, sobre todo en lo relativo a su identidad, su situación, sus angustias, sus aspiraciones, ya que sólo él tiene un acceso privilegiado a las mismas.

La propuesta que realiza Vasilachis se funda en la necesidad de preservar el principio de igualdad esencial entre los seres humanos, mostrando la necesidad de reflexionar sobre si las antiguas formas de conocer permiten acercarse a las dimensiones esencial y existencial de la identidad de hombres y mujeres para plantearse la posibilidad del completo despliegue de esas dimensiones, a partir del reconocimiento del derecho al respeto de la dignidad de las personas.

1.2.1. Posibilidad de construir teoría sobre las migraciones desde la Epistemología del Sujeto Conocido en el marco de la Metaepistemología

Si se considera desde la perspectiva de la Metaepistemología, surge una mirada crítica acerca de que implica enunciar la existencia de Teoría Social y que caminos se despliegan en el caso de teorías sobre las migraciones. Así, dirá,

[...]un análisis profundo de las distintas corrientes de la teoría sociológica da cuenta que todas ellas derivan sus propuestas metodológicas del carácter, de la naturaleza que le atribuyen a la realidad social determinando, como consecuencia, si lo que puede y ha de conocerse son,

entre otros, actores, acciones, comportamientos, prácticas, emociones, actitudes, relaciones, interpretaciones, representaciones, funciones, sistemas, estructuras, procesos. Las teorías, entonces, al predefinir lo que ha de ser buscado, limitan el alcance de los hallazgos y reducen la realidad social a aquellas de sus expresiones a las que dicha teoría acuerda un valor relevante” (Vasilachis, 2003:26).

Por otra parte, expresa,

[...] en la mayoría de los casos ni la construcción de teorías ni el establecimiento de sus fundamentos ontológicos es el resultado del análisis de datos empíricos; por ende, la generalidad de esas teorías las hace, prácticamente, irrefutables. Además, en los casos en los que esas mismas teorías tuvieron origen en investigaciones empíricas, las modificaciones histórico-sociales del contexto estudiado y su diferencia con otros contextos impedirían extender el alcance de esas teorías en el tiempo y en el espacio sin consecuencias negativas para el desarrollo de las investigaciones que pretendiesen verificarlas. (Vasilachis, 2003:26/27).

Luego,

[...]para la Epistemología del Sujeto Conocido, la validez del conocimiento depende de que se haya aceptado de manera integral la identidad del sujeto conocido sin que ésta haya sido desmembrada, dispersada, reducida, es decir, que se hayan considerado al unísono las dimensiones esencial y existencial de esa identidad. Esta captación está condicionada por la posibilidad del sujeto conocido de manifestarse en toda su identidad y, esa manifestación, no puede darse sin el reconocimiento por el sujeto cognoscente del carácter común de la identidad de ambos sujetos del proceso de conocimiento. Esa validez, ligada profundamente al principio de igualdad esencial, debe, por lo tanto, estar presente en todas las etapas de la investigación; en la recolección de los datos, en su interpretación, análisis y/o codificación, en la construcción de conceptos, categorías y teorías, en la exposición de los resultados (Vasilachis, 2003:45).

La aplicación de metodologías cualitativas, por un lado, supone, que se debe renunciar a la construcción o adopción de definiciones normativas con la intención de medir la realidad y/o verificar hipótesis, realizar predicciones y generalizaciones, que van más allá de los casos analizados; y por otro, pone el énfasis en la interpretación de los fenómenos sociales atendiendo al sentido que le atribuyen los actores sociales, así como el análisis de los procesos y los significados sociales; algo que como indica la autora, “*no puede ser rigurosamente examinado o medido en términos de cantidad, intensidad o frecuencia*” (Vasilachis, 2003:51).

En las anteriores formas de conocer, expresa la autora, es decir, en la Epistemología del Sujeto Cognoscente, los sujetos a ser conocidos, generalmente, son inducidos a tener una actitud pasiva en el proceso de conocimiento, en la medida en que se los considera distintos, ajenos, lejanos, observados, interrogados, comprendidos por el investigador quien a partir de los datos que éstos le proveen y mediante el instrumental gnoseológico de su área de conocimiento verifica y/o genera teorías e hipótesis y/o elabora explicaciones y/o

interpretaciones que estarán en el núcleo de los resultados obtenidos. Por lo común, la actitud pasiva que se le impone al sujeto conocido en el proceso de conocimiento no es distinta a la que se le adjudica, más tarde en los procesos de transformación de las situaciones en las que participa y que son objeto de análisis.

De tal suerte, los datos que el sujeto conocido aporta, pasan de su mundo al del sujeto cognoscente y de allí al contexto del texto científico. En este pasaje, dirá Vasilachis (2003:30),

[...]opera el milagro de la transformación no sólo de la calidad de ese dato que se convierte en científico sino, también, de la propiedad del mismo que pasa del sujeto conocido al investigador y de éste a la comunidad académica, perdiéndose en el trayecto el nombre de quien era su portador originario. Como en todo este proceso el protagonista relevante es el que conoce, el foco está puesto en el conocimiento que produce y no en la procedencia de ese conocimiento, esto es, en el resultado y no en la génesis del dato y en las condiciones y características del proceso de conocimiento.

Luego, para la Epistemología del Sujeto Conocido, esto es de importancia fundamental, ya que, de lo que se trata, es de *“considerar el resultado del proceso de conocimiento como una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes”* (Vasilachis, 2003:30).

Es por ello, que *“el sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento, no como proveyendo de datos útiles para que otros conozcan, ni considerado sólo como un depósito de esos datos, es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en el sujeto cognoscente y otra, la centrada en el sujeto conocido”* (Vasilachis, 2003:35).

Desde esta perspectiva, puede surgir la posibilidad de construcción de una teoría de las migraciones, como una teoría emergente a partir de datos cualitativos, que se proponga analizar los procesos que atraviesan los inmigrantes considerando como estas personas los experimentan, los perciben, los representan considerando el entramado de relaciones sociales que los caracterizan. Implica asimismo que el conocimiento acerca de los procesos migratorios no quede circunscripto solo a las herramientas cognitivas de los especialistas-sujetos cognoscentes- sino que para su construcción se consideren las propuestas, experiencias, sentimientos, historias de vida de aquellos que protagonizan estos procesos- los inmigrantes- cuyas perspectivas personales, sus vivencias les son propias, a las cuales tienen un acceso privilegiado y que desde ahí se puede partir para construir una teoría de las migraciones que revista autenticidad y que proyecten políticas que permitan una integración ciudadana auténtica.

En mi libro *La integración de inmigrantes latinoamericanos en Canadá* (la información pertinente se consigna en la bibliografía), en el capítulo *Mujer inmigrante* se presenta el estudio del proceso de inmigración desde las mujeres latinoamericanas que llegaron a Canadá como inmigrantes y refugiadas. Expresan sus decisiones y el motivo de las mismas, sus historias migratorias y los proyectos que están detrás de las estrategias que ellas y sus familias despliegan. La palabra de las mujeres y sus reflexiones fueron recogidas en parte por la autora de esta investigación así como por la coordinadora del proyecto¹ abajo referenciado, Dora Replanski y por Pilar Riaño Alcalá, integrante del Comité Asesor, que facilitaron generosamente material por ellas recabado y que consideraron útil para esta parte del trabajo.

Las mujeres que brindan sus testimonios fueron asistidas por el Latin American Counselling que forma parte de los servicios de apoyo para las mujeres y sus familias brindándoles oportunidades para el desarrollo de sus habilidades y capacidades que les permitan participar e integrarse más rápida y fluidamente en la sociedad canadiense. En este sentido las mujeres tuvieron variadas alternativas: algunas eligieron la asesoría individual tanto para elaborar el pasado como para enfrentar la transición. Otras complementaron esta posibilidad o eligieron como apoyo la asistencia a talleres y seminarios, organizados por el Latin American Program dependiente del Latin American Counselling, agencias propiciadas por las autoridades de la ciudad de Vancouver, que les da a las mujeres un marco y soporte colectivo para superar las barreras a la integración y cambiar su percepción de las posibilidades futuras para sus vidas.

De las expresiones de las mujeres allí reunidas surgen conceptualizaciones que ellas y las coordinadoras de los encuentros acordaron y que constituyen una base, un tejido inicial para construir los elementos de una aproximación teórica acerca de los procesos de integración de las mujeres inmigrantes. Aparecen sistematizados algunos de los *datos* expresados en categorías claves:

- *Experiencias de la inmigración y el asentamiento*: la seguridad, las condiciones políticas y económicas, la reunificación familiar como factores para emigrar. Sentimientos de pena y melancolía por el desarraigo forzado de su entorno conocido, de la pérdida de su mundo cotidiano. Limitaciones por la barrera del idioma; superación a través del aprendizaje. Crisis matrimoniales y familiares, sentimientos de

¹ *Oral History Project : Immigration and Identity: Life Experiences of Latin American Immigrant and Refugee Womwn Residents of The Lower Mainland of B.C.* British Columbia Heritage Trust ; Family Services of Greater Vancouver. August 2002

baja autoestima, soledad y depresión. Apoyo en sus creencias religiosas y en consejeros y trabajadores sociales de su comunidad. Capacidad de resiliencia.

- *Estrategias de integración:* orientación y apoyo de trabajadores comunitarios y consejeros que se expresan en la lengua materna de inmigrantes y comparten sus bases culturales; acogida de la población de la población del país receptor; programas de asentamiento; actuación de organizaciones intermedias; resocialización en encuentros personales; participación activa en los grupos de apoyo a inmigrantes; integración al nuevo medio a la vez que preservación de su herencia cultural.
- *Construcción de identidades:* el origen étnico no es algo estático y a medida que el tiempo pasa es posible integrar diferentes afiliaciones culturales. Retención de los elementos de apoyo de la cultura de origen mientras se aprenden nuevos elementos culturales de carácter instrumental. El valor adjudicado a la cultura de origen se convierte en un elemento significativo de la autoestima. La integración desde el fortalecimiento de su propia identidad.
- *Conciencia y responsabilidad social:* superación de situaciones de abuso intrafamiliar para las mujeres a través de la participación en grupos de pares cuyos miembros y coordinadoras compartían una historia común de relaciones abusivas; aprendizaje de responsabilidad social y compromiso en resolver los problemas de la comunidad.

2. Algunas reflexiones finales

La construcción de una teoría de las migraciones desde la perspectiva arriba detallada es un proceso en desarrollo. No aparta los ricos y variados aportes de las teorías precedentes pero pone en escena y de un modo definitorio a los inmigrantes. Una teoría de las migraciones no es solo la conceptualización ni la elaboración de una compleja arquitectura de abstracciones para analizar la realidad sino que en su elaboración deben participar los actores definitorios de este proceso que son los inmigrantes tanto como los integrantes de los contextos socio económicos, políticos, culturales desde donde parten y adonde arriban los que emigran. Los inmigrantes se mueven, toman decisiones, padecen, tienen esperanzas, expectativas, con una velocidad y un dinamismo más allá de aquello que las teorías tradicionales expresen y consagren como análisis científicos de la realidad.

Si se considera que una teoría social de las migraciones implica definir, caracterizar, comprender este proceso social de enorme complejidad es necesario considerar que de ahí han de surgir los criterios desde los cuales se orientan políticas para la resolución de los

múltiples problemas que los traslados masivos de población implican y que no serán adecuadas sin el aporte sustancial de la capacidad de expresión y reflexión de aquellos a quienes se dirigen: los inmigrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, J.** (octubre de 2003) La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra en revista *Migración y Desarrollo*, N° 1. México: Red Internacional de Investigación y Desarrollo.
- Bauman, Z.** (2003) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Castles, S.** (2003) Jerarquías de ciudadanía en el nuevo orden mundial. Gran Bretaña: Refugee Studies Centre, University of Oxford, en *Ciudadanía e inmigración, Anales de la cátedra Francisco Suárez N°37*. Editado por la Cátedra Francisco Suárez y el Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada. España.
- Comuzzi, I.** (2015): *La integración de inmigrantes latinoamericanos en Canadá*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina, Colección Tesis Universitarias.
- Chambers, I.** (1994) *Migración, Cultura e Identidad*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Domenach, H.** (2006, abril) *Hay una teoría de las migraciones ?* Ponencia presentada en la Conferencia plenaria del Congreso argentino de estudios sobre migraciones internacionales, políticas migratorias y de asilo, realizado en Buenos Aires, Argentina desde el 25 al 27 de abril de 2006.
- Faist, T.** (1997) The Crucial Meso Level en Hammar, T., Brochmann, G., Tamas K. & Faist T, eds. *Internacional Migration, Inmobility and Development*. Oxford: Berg.
- Germani, G.** (1971) *Sociología de la Modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Herrera Carassou, R.** (2006) *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones: economía y demografía*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Piore, M.** (1979) *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Replanski, D.** (2002-2009) *Oral History Project : Immigration and Identity: Life Experiences of Latin American Immigrant and Refugee Women Residents of The Lower Mainland of B.C.* British Columbia Heritage Trust ; Family Services of Greater Vancouver.
- Sassen, S.** (2003): Globalization or denationalization?. *Review of International Political Economy*, 10:1, 1-22.
- Stavenhagen, R.** (2003, diciembre) *Multiculturalidad y derechos colectivos*. Conferencia Magistral presentada en el 51 Congreso Internacional de Americanistas, publicada en *Clarooscuro*, revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Vasilachis, I.** (2003) *Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, I.** (1974) *The Modern World System. Capitalist Agriculture and the Origin of The European World Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- Zamagni, S.** (2002, Septiembre) *Migraciones y modelos de integración intercultural en Europa*. Ponencia presentada en XII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia, Comisión Episcopal de Pastoral Social; Instituto Social "León XIII", Fa. De CC.PP.y

Sociología de la Univ. Pontificia de Salamanca, traducción: Juan Manuel Díaz Sánchez, Madrid.